

9/612

1/17286

1811

PAP.

9/612

1/17286

HISTORIA ROMÁNTICA

XLIX
A-85

DE

LAS TRIBULACIONES,

AMORÍOS, POSESION Y VINDICACION

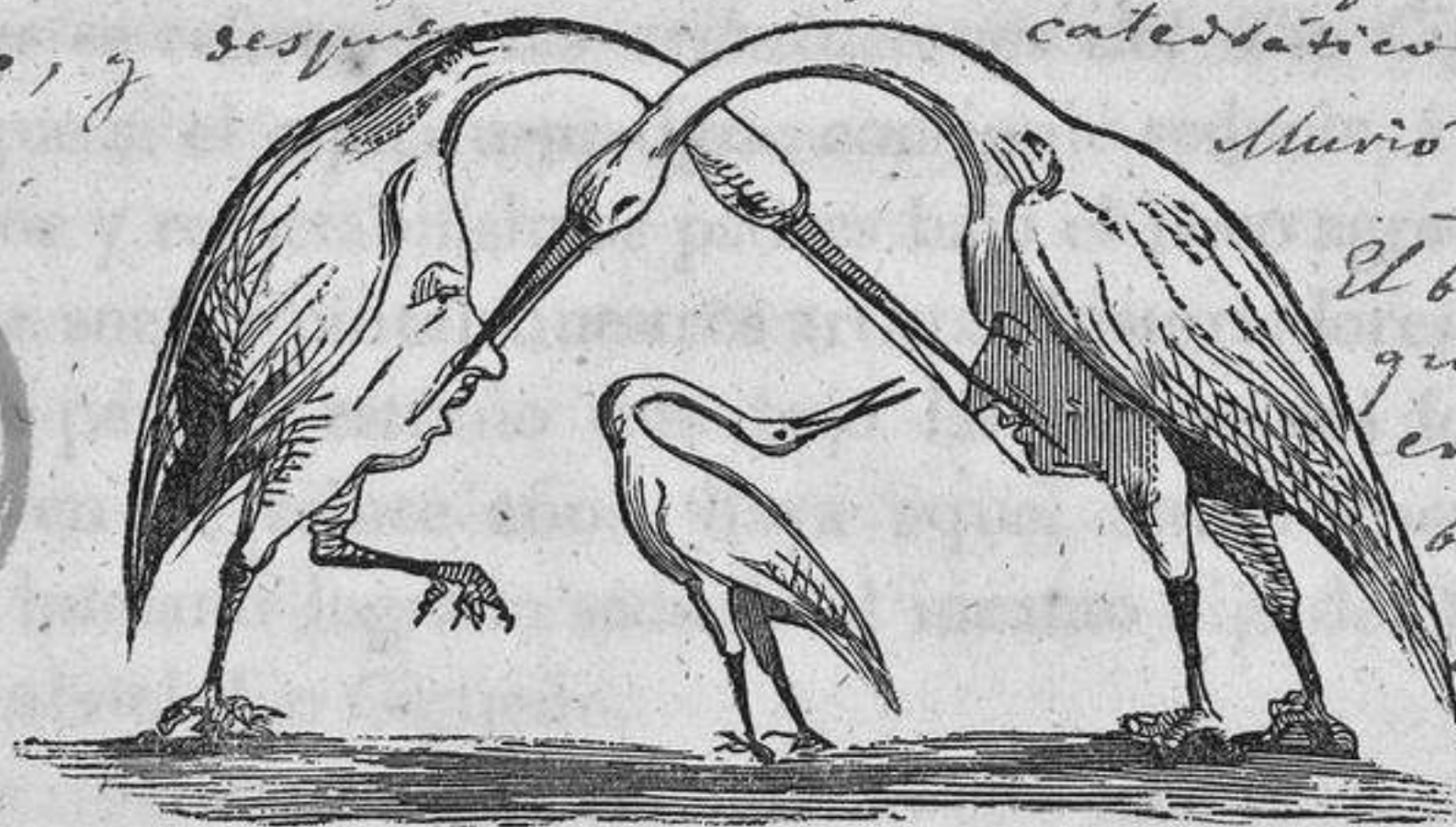
del Tío Ciguieño,

CON SU FELIZ EXORCIZACION.

El tío Ciguieño se llamaba D. Juan Mieg. Fue segundo director del gabinete de física del infante Don Antonio, y después catedrático de física.

Murió hacia 1860.

El boticario a quien se alude era Mestre, boticario de palacio, y contrabhecho. Asistió a



Fernando 7.º en su última enfermedad.

SEGUNDA EDICION,

adornada con dos viñetas alegóricas.

PARIS. — 1841.



ISTORIA ROMANA

DE

LA SERRA DE LOS

AMOROS, POSSESION Y VINDICACION

del D. D. D.

CON SU FELIX EXORCIZACION



SEGUNDA EDICION

abandonada con los señas algebricas.

PARIS. — 1811.

PRÓLOGO.

Amigo lector. Por muy poco versado que seas en achaque de lectura, habrás leído en cierto libro muy verídico algunos pormenores tocantes á los trabajos del buen *Tio Job*, y por consiguiente debes haber comprendido lo que puede el diablo. Ahora bien, si quieres cerciorarte de la verdad de un antiguo refran que dice: *lo que hace una mujer no lo hace el demonio*, no tienes mas que leer lo que en las páginas siguientes se refiere de las *tribulaciones del Tio Cigüeño*, y verás que si el espíritu maligno consiguió seducir á nuestros primeros y respetabilísimos padres bajo el poco agraciado disfraz que suelen pintar nuestros artistas, historiadores y poetas, no debe parecer extraño que bajo las peregrinas formas de una jóven de veinte años, haya aquel astuto enemigo del jénero humano logrado seducir al incauto hijo de Adan que se intitula el Tio Cigüeño.

Durante muchos años concibió este infeliz incrédulo algunas dudas acerca de la existencia positiva de aquel celebrado espíritu impuro que

Todo lo mancha, todo lo atropella,
No perdona casada ni doncella.

Pero se desvaneció completamente su incredulidad desde la época de su malhadado matrimonio con la inicua Tia Cigüeña, y ya no cabe al interesado duda alguna acerca de si es ó

no verdad cuanto dicen los historiadores sagrados y profanos, de los hechizos, arterías y transformaciones del ángel caído. Por lo mismo, tampoco duda ya de cuanto refieren de los *poseidos*, ó sea *endemoniados*, habiendo tocado al interesado la infausta suerte de contarse en el número de estos infelices mortales durante treinta años, hasta su feliz exorcizacion (sin agua bendita ni hisopo, aunque no sin varita de virtudes), que tuvo lugar en la primavera del año de gracia de 1841 en el cuartel de San Gil de esta Corte.

Cualquier lector que tenga curiosidad y ánimo para ver por sus propios ojos y cara á cara al referido demonio femenino bajo el disfraz de una vieja de 52 años, diabólica ó cósméticamente puesta en apariéncia de 40, no tiene mas que pasearse de vez en cuando por la Carrera de San Gerónimo en las inmediaciones del café de Los Dos Amigos.

Y en cuanto al triste carcamal de su ex-esposo, el *Tio Cigüeño*, le podrás, amigo lector, encontrar cuando quieras casi en todas partes, á guisa de una sombra andante, ya en las calles de esta Corte, sus paseos, teatros, cafés y cabrerías, ó bien en los pueblos circunvecinos. En una palabra, puedes tropezar con él en todos estos caminos de Dios, á escepcion de los parajes que suele frecuentar la diabólica Tia Cigüeña, que consiguió transformar en pocos años al mancebo mas alegre y robusto en un vestiglo ambulante, en un estantigua hipocondriaco amojamado y consumido.

Debes pues saber, amigo lector, que el Tio Cigüeño no es un ente ideal y fantástico, como suele suceder en la mayor parte de las novelas, sino que posée bajo su colete un alma real y verdadera, revestida de hueso y piel con pocas carnes y menos mollera, pero con zancas *mendizabálicas* no menos ájiles y ejercitadas que la sin hueso de la Tia Cigüeña. Caso que tropieces con el pobre anciano, te suplicamos, amigo lector, no le insultes, sino que compadezcas su infelicidad y

sus canas. De todos modos no sacarías ningun provecho importunándole con motes ó preguntas: pues no contesta á nadie, de nada hace caso, y aunque jamás lleva capa va siempre revestido con triple coraza estóica.

En cuanto á la desabrida dueña la *Tia Cigueña*, ya es otra cosa, porque si al encontrarte con ella te diese la gana de saludarla con su mote conocido y vulgar, podrías tal vez arrepentirte y recibir un cantazo. Pues debes haber entendido que dicho diablo femenino es de temperamento irascible y vengativo, verdadero Proteo para cambiar de forma y de facciones y camaleon en cuanto á los colores del cútis. Los ojos pequeños conservan á la verdad aquel color gris azulado tan comun en los gatos, y que se propagó tambien en la cara pálida de su larguirucho primojénito; pero se van hundiendo mas y mas al paso que sus alrededores carnosos y regordetes se van hinchando, por efecto sin duda del escaso cebo á que dice está reducida. El pelo ya no manifiesta sino un color rubio dudoso tan hipócrita como lo demas, siendo bastante difícil averiguar el verdadero estado de su existencia, pues de resultas de los frecuentes y violentos arrebatos de cólera, la biliosa hembra se arrancó sucesivamente parte de su hermosa cabellera de antaño, no quedándole en el dia sino poca cantidad propia, cuya apariencia suele tal vez abultar con algunos mechones postizos. Con todo el rostro mentido de la hembra, á pesar de sus muchos inviernos y mas arrugas, asiento de orgullo, hipocresía, despecho y rabia, está lejos de aparentar su edad verdadera. Vista á la luz de un discreto candil podría aun parecer linda á los ojos de ciertos aficionados á antigüedades, por la razon que todo en la tal Tia es falsedad y mentira, y que su misma cara miente su edad. Pero cuando suelta las riendas á sus pasiones, cuando los zelos, el despecho, el furor trastornan su fisonomía, oh! entonces se pone fea de veras, y nadie se atreverá á tachar de adulator al ar-

tista que trazó el retrato de la Tia en nuestra viñeta. Si queda en la diabólica hembra alguna cosa buena, deben ser sus pulmones, y si algun maquinista quisiese ver un movimiento continuo, dejaría de tenerlo por un problema insoluble al hallar en algun modo un modelo vivo en el pico de la Tia Cigüeña, pues se ajita, vibra y murmura sin cesar hasta en sueños. En cuanto á los anchos pies de la Tia, han perdido muchísimo de su movilidad y robustez de antaño; y respecto á este punto su anciano ex-consorte, á pesar de su mayor edad, goza de una superioridad inmensa.

Sin embargo de su poco ejercicio, el curioso lector puede todavía hallar á la famosa Tia, ya sea sola ó bien acompañada, en ciertos paseos favoritos de esta bendita metrópoli: pues en cuanto á sus paseos á Carabanchel, bastante frecuentes durante los años de 1830 hasta 1835, van siendo sumamente escasos desde aquel entonces; y si en el verano del año de 1841 los vecinos del pueblo tuvieron la inesperada satisfaccion de recibir un par de veces la visita de la ilustre Señora, fué únicamente con el fin de llenar su bote ó bota de cierto licor tinto y barato á que siempre fué muy aficionada, y principalmente para calumniar en varias partes á su infiel ex-consorte, juntamente con otras varias personas que este trata, estima y socorre. En cuanto á los paseos favoritos de nuestra avinagrada heroína por las calles de la heróica villa de Madrid, suele pasearse á veces desde su madriguera de la Carrera de San Gerónimo hasta la calle Ancha de San Bernardo, para visitar cierta amiga vieja no menos habladora. Otra amiga igualmente vieja, pero mucho mas gorda y colorada, que su primojénito suele llamar la *Tia Pepa* ó *Pepona*, tiene cerca de la Plazuela de Mostenses, amiga compasiva y paisana suya, que la prestó dinero cuando la pobre Señora no tenía para sus gastos sino la friolerilla de dos duros diarios con casa pagada. La Tia cuenta aun en las inmedia-

ciones del Real Palacio otros vários amigos que visita de vez en cuando, ya sea por sus intereses particulares, ó bien para llorar y quejarse de la inhumanidad de su antiguo compañero, informándose de paso si este vive todavía, ó si alguna enfermedad oportuna la puede inspirar esperanza de cobrar por entero y sin estorbo su viudedad tan anhelada.

Por lo demas, el benévolo lector se equivocaría totalmente, imaginando en vista de los desastrosos resultados que tuvieron los insípidos amores del triste viejo, cuyas confesiones se refieren en lo que sigue, que será este un enemigo del bello sexo. Antes al contrario, nos consta que el ingenioso héroe andante del inmortal Cervantes no profesaba á las damas mayor veneracion y amor que nuestro carcamal de Cigüeño, y que su declarada antipatía para con la fatal Tia se funda principalmente en la persuasion de que ésta no tiene de mujer mas que la forma, siendo en realidad un demonio encarnado que vomitó el infierno, sin duda con permiso de Dios, para castigar al infeliz pecador que tuvo la sin par desgracia de prendarse de ella.

Amigo lector. Si eres curioso y tienes gana de conocer las locuras juveniles del Tio Cigüeño, sus desgracias verdaderas, con una parte de las tribulaciones que durante treinta años le hizo padecer un espíritu maligno encarnado bajo el disfraz halagüeño de una mala hembra; si quieres enterarte de los acontecimientos mas notables relativos á la vida y milagros, amoríos nefandos y guerra doméstica de dos esposos antipáticos y totalmente heterojéneos, cuyos gustos, inclinaciones, vicios, temperamento, relijion y crianza fueron siempre tan diferentes y opuestos, que solo un espíritu infernal, enemigo del jénero humano, pudo concebir el fatal y raro proyecto de acercarlos con el fin de unirlos con los lazos del amor, y veinte años mas tarde con los de un himeneo espurio y profanado. Si no tienes repugnancia en leer sendos dis-

parates, locuras escandalosas juveniles y seniles, cuyos por-
menores impuros podrían suministrar materiales para una
de tantas novelas insulsas, sin moral, ni sal, ni pies ni cabe-
za, en que en vez de héroe no hallarías sino un dominguillo
necio y castigado; si tienes mas curiosidad que entendimien-
to, mas tiempo supérfluo que ocupacion útil, mas tédio que
gusto, ármate de una dósis de paciencia, siquiera durante
media hora, para leer las pocas pájinas siguientes. Que si el
principio podrá parecerte sério, fastidioso y trivial, lo que
sigue no dejará de rematar en burlesco y alegre fin.

NOTA. Se observa á los lectores, que en esta segunda edicion se
ha suprimido ó enmendado todo cuanto en la primera hubiera podido
ofender la delicadeza de ciertas personas demasiado escrupulosas:
puesto que hay cosas que una pluma casta casi se resiste á trazar. Pero
de todos modos, los lectores deben haber entendido, que lo que se
calla es aun peor de lo que se dice en las pájinas siguientes.



VINDICACION.

Uno de los apuros mas desagradables en que puede hallarse á veces un hombre pacífico, es cuando para vindicar su conducta se ve precisado á difamar á sus parientes mas próximos, quitándoles la máscara de hipocresía con que han sabido disfrazarse. Y sin embargo no suelen ser raras semejantes polémicas entre padres é hijos, entre hermanos, y entre esposos. Por desgracia este último caso es el del interesado en este papel, y si se ve en la dura necesidad de hacer conocer al fin á un público imparcial la torpeza de una mujer culpable, cuya vida escandalosa no ha sido mas que un tejido de ingratitud y falsedades, es que ya no le queda otro arbitrio para vindicar su conducta y poner al abrigo de la calumnia á otras varias personas que aprecia y que valen mas que la despreciable vieja, cuya lengua emponzoñada á nadie perdona. Por mas que se diga que entre esposos, aun los mas heterojéneos, se deben disimular en lo posible las ofensas recíprocas, la paciencia de un marido infeliz y cerca del término de su carrera tiene sus límites, y despues de treinta años de sufrimiento debe ser permitida una justificacion que no cuesta mas que algunos apuntes biográficos no muy difíciles de justificar.

La ingrata hembra, cuya conducta inícuá precisa al infeliz paciente á dar un paso tan desagradable, no podrá tal vez persuadirse de que un marido bonachon, tantas veces ultrajado impunemente, y que es el solo que en este país conoce los pormenores de la vida de aquella, tenga bastante valor

para publicar unos antecedentes tan escandalosos: por tener en algun modo que infamarse á sí mismo, confesando que no tuvo vergüenza de casarse con una ramera. Pero se equivoca esta, y ni aun la consideracion debida á sus hijos es ya capaz de detener la pluma del malaventurado esposo que se oculta bajo el pseudónimo del *Tio Cigüeño*, pero cuyo verdadero carácter es conocido de muchas personas de esta Corte. Por lo demas, hallándose en el dia sus hijos colocados fuera de la capital, con dos hijas en Francia, hijas buenas y virtuosas dignas de mejor madre, no es de presumir que les puedan perjudicar notablemente las culpas de sus padres. ¡Cuántos matrimonios perversos no tenemos en esta misma Corte, cuyos hijos han sabido precaverse del mal ejemplo! y *vice versa*, ¡cuántos padres virtuosos hay afligidos con una pro-
jenie viciosa!

El Tio Cigüeño.

Por mas difícil que parezca el indagar los pormenores de la vida de un sugeto que se oculta bajo un pseudónimo, no lo es en el caso presente. Que se pregunte v. g. por escrito en la ciudad de *Blois*, situada casi en el centro de la Francia, y célebre en los actos de la historia francesa, cuál ha sido la conducta de cierto catedrático extranjero que enseñó durante los años de 1807 hasta 1812 ciencias naturales é idiomas. Todas las personas que fueron á la sazón sus discípulos y viven aun (v. g. MM. R..... y D.....), no dejarán de acordarse del interesado, y este no tiene ningun motivo para temer que le sea desfavorable su testimonio. Lo único tal vez que algunas personas formales tuvieron que vituperar en la conducta

de su antiguo maestro, fué la locura que cometió este durante las vacaciones escolásticas del año de 1809, en que hizo un viaje á su patria, para traer de allende una compañera de carácter tan equívoco como la jóven E. E. que muchas personas de aquella ciudad no quisieron reconocer por mujer lejitima. El interesado no tiene reparo en confesar que aquel acto juvenil fué una locura insigne, cuya espiacion despues de treinta años de pesadumbres y remordimientos debe durar tanto como su vida.

En el dilatado tiempo de su permanencia en Madrid, es decir, desde el año de 1814, no teme tampoco el interesado se le pueda echar en cara una conducta vituperable: pues en cuanto á las calumnias ridículas de su furibunda Xantipa, siempre las ha despreciado. Naturalmente melancólico y poco social, en todo tiempo tuvo su modo particular y sencillo de vivir. Llámese á esto en hora buena *rarezas del Tio*: cada cual tiene las suyas. Acostumbrado desde jóven á servirse á sí propio, y aficionado á la soledad y al campo, siempre ha preferido al ruido de las tertulias sus libros y sus instrumentos de música. Si algunas personas, tal vez con razon, le tacharon de misantropo y egoista, á lo menos no tendrán motivo de echarle en cara el último defecto los pobres de los barrios en que ha vivido, ni menos los de Carabanchel.

El interesado apela á sus amigos D. P. C. y D. J. B., dueño y administrador que fueron de *Vista Alegre*, para que digan si durante su residencia en aquella casa de recreo, desde 1825 hasta 1829, ha dado algun motivo de vituperio con su conducta moral; y no teme repetir lo mismo, cuando hecha posesion Real aquella hermosa finca, se determinó el Tio, con el fin de mejorar su salud y de limitar los crecidos gastos de su compañera, á vivir durante algunos años con toda su familia en el pueblo de Carabanchel.

Tampoco créese que alguien tenga memoria de haber visto

:

al interesado, durante los años anteriores al 1841, en los cafés, fondas, teatros ó paseos públicos, en sociedad de pillos, ni con otras mujeres que sus hijas y alguna amiguita de ellas. A buen seguro que no podría asegurar lo mismo la *Tia Cigüeña*.....

Una de las calumnias mas ordinarias y frecuentes de la inicua hembra con que Dios se sirvió castigar los pecados del triste Tio, recae continuamente sobre su conducta hácia sus hijos, que ella y un malvado compadre suyo tuvieron siempre un gusto particular en rebelar contra su bienhechor. Por mas difícil que sea querer la projenie de una mujer aborrecida, sin embargo es constante que pocos padres en iguales circunstancias hubieran hecho con sus hijos lo que el interesado hizo para con los de la fatal Tia, que por lo comun siempre trataron á su padre con frialdad é ingratitud. Merced á los malos consejos y pérfidas insinuaciones de su depravada madre, dichos hijos nunca manifestaron á su padre ni cariño ni gratitud, y por consiguiente no debe parecer extraño que tambien ellos le sean poco menos que indiferentes. La verdad. Aun cuando el Tio Cigüeño hubiera sido bastante bestia para hacer respecto á los hijos de la diabólica Tia el papel tonto y despreciable del *Padre Goriot*, no por eso dejaría ella de calumniarle propalándole por todas partes como padre sin entrañas, despues de haberle desplumado segun todas las reglas de la Gramática parda mas sublime.

La educacion del hijo mayor no fué mas que una série continua de disgustos y sacrificios, de que ha sabido aprovecharse muy poco, negándose á la carrera ventajosa en que se le había puesto al principio, y tratando en seguida á su padre con tanta insolencia, que para vindicar su conducta este tuvo que manifestar la ingratitud y charlatanería del hijo en un artículo anónimo que se puede leer en la última columna del *Correo Nacional* del 11 de Mayo de 1838.

Por dicho artículo el sagaz lector adivinará fácilmente que el *Tio Cigüeño* no es otro que el padre del prodijioso *Enano Gigante*, que lució sus estupendas habilidades en el espresado año en las tablas de un teatro de la calle de Santiago, según se anunció en el Diario de Avisos de 27 de Abril.

La hija mayor del Tio Cigüeño, disfrutó de una educación esmerada, y así es que, dotada de un carácter amable y talento sobresaliente, goza de una existencia bastante feliz en Francia, en compañía de un esposo no menos apreciable, y recientemente en la de su hermana menor, cuya pensión satisface el padre.

En cuanto á los dos muchachos, ó sea pilluelos menores, que jeneralmente proporcionaron á su padre real ó putativo muy poca satisfaccion, negándose casi siempre á toda clase de instruccion, ambos, sin embargo de sus ningunos méritos, lograron destinos de subtenientes en los ejércitos provinciales, favor que deben á la bondad singular de la Reina Gobernadora, merced á las súplicas y servicios del padre para con S. M.

Hallándose pues colocados y mantenidos todos los hijos bastardos de la Tia Cigüeña, (pues ninguno nació de matrimonio lejítimo, y la paternidad de los dos últimos bien podría ser algo disputable) ¿qué peso pueden tener á los ojos de las personas imparciales y sensatas las vocinglerías sempiternas de la fatal Tia, cuando señala cada limosna que dá su marido como un robo hecho á sus hijos? La verdad. No es el interés de su familia, que tiene mas de lo necesario, sino el suyo propio el que revuelve su bilis y causa todo aquel alboroto en los cascotes destornillados y en la incansable lengua de la áspera Tia. Ella no puede ignorar que su marido nunca ahorró nada de su sueldo, y que todo lo que no gastó él lo gastaba ella en vestidos, muebles, golosinas, &c. Pero desde el momento en que su pretendido tirano cortó las gar-

rafales uñas de la gastadora, es decir, desde el año de 1830, resonaron las quejas contra la supuesta avaricia de aquel, y despues de colocados los hijos y aliviado el pobre paciente de su pesadilla femenina, cualquiera comprenderá fácilmente la rabia de esta al ver emplear en obras de caridad la mayor parte de lo que ella solia malgastar en satisfacer sus caprichos.

La Tia Cigüeña.

Si los antecedentes biográficos de un sugeto pudieran ser de algun peso en la balanza de los jueces respecto al dictámen que un público imparcial está autorizado á formar de la conducta posterior de aquel, no necesitaría el interesado invocar otras pruebas contra la fatal hembra, cuya indecente conducta le precisa en el dia á quitarla su máscara hipócrita; oveja y ángel para los incautos que quiere alucinar con sus esterioridades, blandas palabritas y lágrimas de cocodrilo, empero verdadera loba, demonio y vampiro para con su esposo.

Ahora bien, que los jueces imparciales, que las personas curiosas de conocer la verdad, pidan informes, (usando para el efecto del idioma aleman ó francés), v. g. por via de los muchos relojeros alemanes, traficantes y constructores de los preciosos relojes organizados que adornan los cafés y botillerías de esta Corte: que pidan informes á los majistrados y á las personas que se indican al fin del presente papel, respecto á los pormenores siguientes, concèrnientes á la ingrata hembra de que se trata. De aquel país pintoresco é industrial del gran ducado de Baden, vulgarmente llamado *Selva Negra*, no lejos de los manantiales del caudaloso Danubio, de allí es precisamente oriunda la pobre criada Elisabet E....., tan lin-

da como humilde cuando niña, y despues de corrompida por los malos ejemplos, los aduladores, la prosperidad y la demasiada indulgencia de su bienhechor, hecha una tía tan orgullosa, tan ingrata, que avergonzada de su humilde cuna y familia, y hasta de su marido sencillo y popular, quisiera en el día alternar con las damas de mas alta jerarquía, aunque la ignorante apenas sepa firmar su nombre.

El que suministró los apuntes para el presente escrito, es probablemente la única persona en este país que conoce los pormenores escandalosos de la vida y milagros de la fatal hembra, enemiga de su sosiego, callado todo durante diez y seis años; y solo despues del año 1825 fué, cuando roto el pacto de silencio de resultas de sus incesantes é intolerables ultrajes (que tuvo casi siempre la prudencia de dirigirle en su jerigonza alemana inintelijible para los hijos), empezó aquel á confiar la peregrina historia de la Tia á varios amigos y conocidos, amenazándola de dar á su romántica biografia mayor publicidad si le precisaba á ello. De todo se burló la insolente, desafiando á su bienhechor, é imaginando sin duda que un marido tan indulgente jamás tendría valor para ejecutar lo que su honor ultrajado no le deja ya diferir por mas tiempo. Si la muerte sorprende al anciano y achacoso Tio, ninguno de sus amigos, por falta de datos y documentos suficientes, podría vindicar su carácter, y en este caso la inicua hembra con una serenidad y desvergüenza de que ella sola es capaz, publicaría por do quiera: *que su difunto marido era un pobre mentecato que ella habia sacado de la miseria, &c.....* Triunfarían pues tal vez las mentiras de la ingrata á quien todo lo sacrificó su loco amante: juventud, patria, amigos y parientes, haberes, gustos, paz del corazon, y hasta la relijion de sus padres!

CUENTO.

Si tuviera deseo de contar según el estilo con que las respetables abuelas de antaño solían divertir á sus nietos durante las largas noches de invierno, sentados junto al fogon, la chimenea alegre, ó la amigable estufa; podría empezar mi cuento poco mas ó menos del modo siguiente.

«Hijos míos. En cierto país muy distante, que suelen llamar *Selva Negra*, por haber sido infestado de ladrones en tiempos antiguos, pero en el día mas seguro que la mayor parte de las provincias de nuestra bendita España, érase un pobre pero honrado zapatero, que trabajaba mucho y ganaba poco; y así es que andaba ten con ten para mantener escasamente á su numerosa familia con leche, patatas y pan negro”, &c. &c.

Queriendo contar al modo del panzudo Gobernador de la isla Barataria, empezaría mi historia, diciendo v. g. «Ha de saber Vuesa merced, que *no todo es oro lo que reluce. O bien, siendo tu techo de vidrio, no debes apedrear las ventanas del vecino. O bien, el mas feo de todos los vicios es la ingratitud*”, &c. &c.

Si yo tuviera al contrario ganas de fastidiar á los lectores con sentencias morales, se podría comenzar con algun exordio majistral, v. g. del tenor siguiente. «Muy raras veces, hijos míos, los matrimonios fundados en uniones viciosas suelen ser felices! En la virtud sola se cifra la verdadera felicidad!” &c. O bien, acudiendo á algun poeta latino, francés ó italiano. «*Varium et mutabile semper femina! Improbe amor, quid non mortalia pectora cogis!* O bien: «*Ah George Dandin! George Dandin!*”

Pero siendo el Tio Cigüeño abuelo y no abuela, ni Sancho Panza, ni Don Quijote, y habiendo cometido unas locuras harto insignes para estar autorizado á predicar moral; el interesado se ceñirá á contar las cosas sencilla y llanamente así poco mas ó menos como su débil y cansada memoria se las va recordando.

E. E., hija menor de un pobre zapatero de Villingen, en el país de Baden, sirvió en el año de 1804 (poco mas ó menos) de criada á un cura muy poco ejemplar de Kürnach, que tenía el raro capricho de escojer sus amas de 15 á 18 años y á cual mas linda: pelo rubio, ojos azules, tez blanca y rosada, &c. Tal era entre otras la niña E., ó mas bien tal debía haber sido cuando sus quince; pues cuando su amante Cigüeño tuvo la desgracia de dejarse cojer en el garlito por la mozueta, sus encantos habían padecido notable menoscabo, no pareciéndose á la sazón sino á una flor ajada con tez amarillenta y dentadura escorbútica, pero conservando sin embargo bastantes atractivos en sus ojuelos azules para hechizar á un estudiante neófito.

Después de la muerte precoz del muy poco santo varon, cuya virtud favorita no era la continencia, (puesto que había seducido sucesivamente tres hijas de aquella familia), y de algunos viajes de la niña con otros varios amos, vino en 1807 á parar á Friburgo, ciudad célebre por su hermosa catedral y su universidad, sirviendo á la sazón en calidad de moza en la venta del oso. A poco tiempo, y de resultas de cierta pelea con la ventera, en que nuestra moderna Maritornes se portó de un modo digno de la celebrada y valiente asturiana de antaño, dejó el servicio de aquella posada por el de un tratante de vinos.

En aquella época (1808) fué, cuando la mozueta, cuyo temperamento siempre había sido un si es no es ardiente y goloso, hizo conocimiento con dos hermanos suizos que lla-

marémos *Matias y Juan*. El último, que era el mayor, con motivo de una visita hecha á sus ancianos padres, se enamoró ciegamente de la jóven, y prometió volver por ella el año siguiente para llevarla á Francia, con tal que le fuese fiel en el intervalo. No escasearon sendos juramentos, sazonados con tiernas lágrimas de por uno y otra; pero el término de un año era demasiado largo para la niña, pues antes de los tres meses volvió á tratar con su amante anterior *Matias*, resultando esta vez una hidropesía de nueve meses cabales, cuyos síntomas precisaron á la paciente á salir de Friburgo para refugiarse en casa de sus pobres padres en Villingen, donde felizmente murió la criatura, de resultas de haberla privado del pecho materno. Dicho *infanticidio* se ejecutó de acuerdo con los ancianos padres.

Cualquier otro hombre menos loco, ó lo que aquí viene á ser lo mismo, menos enamorado que el hermano *Juan*, hubiera olvidado ó á lo menos abandonado á la infiel amante. Pero este fué bastante débil para perdonárselo todo y aun buscarla en el otoño del año 1809 desde Strasburgo, efectuando juntos un viaje á pié de 120 leguas.

En la ciudad de Blois, en que el enamorado *Juan* desempeñaba á la sazón un modesto destino, presentó á su querida con título de esposa en varias casas, cuyas familias se esmeraron en pulir los modales algo rústicos de la moza, enseñándola á hablar, á andar, y á vestirse al estilo de las ciudadanas francesas; á cuyo fin contribuyeron tambien los libros alemanes que le habia proporcionado su amante. En aquella época nació el primer hijo, en el dia (1841) un arrogante mozo de 31 años, hecho y derecho, pero por desgracia sumamente descolorido y medio ciego.

En 1812 el hermano *Juan* logró un empleo mucho mas ventajoso en V....., y en el año 1814 abandonó la Francia y se vino (esta vez en coche) con toda la familia á Madrid,

donde nacieron sucesivamente otros cinco hijos, y donde volveremos á llamarle el *Tio Cigüeño*, aunque pasaron muchos años antes que los pilluelos de Carabanchel tuviesen el raro capricho de confirmarle con este mote. Pues el hermano Juan y el Tio Cigüeño son una misma é idéntica persona, en el dia achacoso y viejo carcamal que ya no piensa en amores, harto agoviado con las tristes consecuencias de sus locuras juveniles. Ay! cuántas veces hemos oido al vejete arrepentido repetir en tono lastimero estos versos:

Oh cuán feliz yo era
 Cuando en punto de amor nada sabía!
 Quién decirme pudiera
 Que una *Cigüeña* un dia
 Sin merecerlo yo me engañaría?

Entretanto la *Tia Cigüeña*, ó en otros términos y siguiendo el órden cronolójico, la mozita E., habia aprendido á representar una Señora casi completa, y en caso necesario hubiera hecho á las mil maravillas el papel de baronesa, tan bien como su prototipo la linda Juana Pantojo, en la graciosa comedia titulada *Un año despues de la boda*; pues siempre fué habilísima farsanta, dotada de una serenidad imperturbable y de una facilidad estupenda para reir y llorar en medio minuto.

Desde el año de 1817 las reyertas matrimoniales en la familia Cigüeñina, de resultas de un influjo extraño, empezaron á tomar un carácter mas sério. Poco antes de aquella época, y durante siete ú ocho años, se introdujo en aquella casa, con máscara de amigo, y bajo pretesto de compadre, uno de los hombrecillos mas obscenos, mas libertinos y perversos de esta Corte, en cuya frente hipócrita los adeptos podian leer: «*Prototipo de los egoistas, envenenador de paz*

doméstica, vampiro del honor de las mujeres y doncellas, azote de los farmacéuticos,” &c. Si alguien desconoce en este retrato al difunto boticario M....., es acreedor á que se le dé la enhorabuena, pues será señal cierta de que fué bastante dichoso para no conocer á una de las polillas mas dañinas que rodearon el Trono de nuestro difunto Monarca. Este vicioso Sátiro frecuentó la casa Cigüeña hasta el año 1825 ó 1826, regalando con golosinas de toda clase á su comadre, llevándola á menudo á los paseos, los teatros, cafés, fondas, y aun una semana entera al Real Sitio del Escorial, en compañía de otra persona no mas morijerada. Merced á las adulaciones insulsas, á los malos consejos, y á los cuentos obscenos del indecente mico, logró éste corromper enteramente el espíritu de su comadre, sembrando al mismo tiempo la discordia entre los diversos miembros de la familia. De resultas del trato con aquel mal bicho, la Tia Cigüeña se hizo de dia en dia mas gastadora, mas ingrata y mas insolente para con su paciente marido; de modo que apenas alcanzó el crecido sueldo de éste á contentar los caprichos de la gastadora hembra.

Con el fin de huir en lo posible de su mala lengua, y tambien para mejorar su salud, que habia padecido de resultas de una caida peligrosa, el Tio Cigüeño tenia costumbre de vivir desde 1825 gran parte del año en Carabanchel; primero en la hermosa casa de recreo de *Vista Alegre* cuando pertenecia á su amigo D. P. C., y despues de hecha posesion Real, en el mismo pueblo.

Hasta el año de 1830, el pacífico consorte solia dar á la mujer sesenta duros al mes, pagando ademas la casa en la Corte y manteniéndose aparte en Carabanchel. Pero nada alcanzó á satisfacer los caprichos de la gastadora hembra. Vendió ó empeñó sus alhajas con las de su esposo, contrayendo deudas. Siendo pues insufrible dejar seguir las cosas con este

rumbo ruinoso, el Tio Cigüeño tomó al fin una resolución seria y vigorosa: un médico diría un *remedio heróico*. Determinó correr él mismo con todos los gastos de la casa, comprando las provisiones, y no dando ya á la mujer para vestirse sino dos miserables duros al mes. *Hinc illæ lacrymæ!* Nuevo manantial de disgustos, de quejas y de rabia. Pues aunque la hembra jamás habia tenido ideas ni de aritmética, ni de lójica, ni de gramática (á no ser la *parda*), poseía sin embargo bastante instinto de raciocinio para concluir que dos duros mensuales no eran lo mismo que los dos duros diarios de que habia disfrutado hasta entonces. Añádase á estas privaciones la falta del querido compadre cínico, con sus cuentos, sus regalos y golosinas, y se comprenderá fácilmente el sumo descontento de la Tia y la causa principal de sus quejas y zalamerías, pudiendo decir como cierto inquisidor:

Despues que nos dejaste, van faltando

Bocados esquisitos.

El rancio licor se está acabando,

Y escasean jamones y cabritos!

En el año de 1830 la hija mayor del Tio Cigüeño quiso casarse; no al modo de sus padres, sino *juxta leges artis*; y en su obsequio el papá Cigüeño se determinó en fin á rectificar tambien cierta falta de ortografía en el estilo de su pseudo-matrimonio, y en el otoño del dicho año se celebró efectivamente la augusta y rara ceremonia, (pero sin mencionar á los hijos). Hé aquí como describe la memorable funcion un testigo ocular, padrino de ambos esposos, varon respetable, enjuto de carnes y mollera, muy económico en todo excepto en palabras y adulaciones, de carácter formal, discreto, y de edad mas que madura, de figura en fin prototipo perfecto de Don Quijote de la Mancha, aunque de estirpe fla-

menca, pero cuyo nombre suena un si es no es de mal agüero, pues suelen llamarle el *Tio Guadaña*.

«El dia 22 de Setiembre del año de gracia 1830, temprano por la mañana, se verificó en la iglesia parroquial de San Justo de esta Corte un casamiento bastante curioso, anómalo, rancio, estrafalario..... Ambos novios, de casta extranjera, parecian de una edad harto madura, puesto que el Tio (que llaman *Cigüeño*) debia tener por lo menos cincuenta años y la Tia cuarenta y pico; ésta de relijion católica romana, pero de costumbres, segun dicen, muy poco católicas; aquel de no sé qué clase de creencia, recién convertido á cristiano. Ambos candidatos matrimoniales, estaban casados desde el año de 1810, pero solo segun el rito antidiluviano, de que usaron probablemente nuestros primeros y respetabilísimos padres Adan y Eva; y si tomaron al fin la discreta resolucion de lejitimar por la Santa Madre Iglesia un himeneo tan rancio, habrá sido sin duda de resultas de algun pelillo ó escrupulillo de conciencia, y con el santo fin de complacer á sus cinco anjelitos, de los cuales el mayor tenia á la sazón tanta altura como su respetable y malduro papá. Por lo demas, el cariño mútuo de ambos esposos debia ser poco diferente de la simpatía que suele reinar entre perros y gatos, á juzgar de sus sentimientos por la posicion angular de sus cuerpos ajados delante del altar de Dios, y por sus rostros tétricos y atrabiliarios, en cuyas facciones heteróclitas estaban pintadas á lo vivo la rabia, el tédio y el aborrecimiento.» —

Por lo demas, se celebró la memorable funcion sin campanas, ni canto, ni órgano, pero no sin buenas pesetas, pues la ceremonia no costó menos de cuarenta pesos duros. Como ha de ser? En esta bendita capital todo es caro: nacimiento, bautismo, casamiento, peleas, cachetes, divorcio, enfermedad, muerte y entierro. Mucho mas costó al Tio Cigüeño su des-

casamiento, once años despues de la referida funcion. Pero á lo menos tuvo el gusto de quedarse como alma bendita fuera de purgatorio, mientras que al cumplir con la iglesia y los deberes sociales, el pobre diablo no hizo mas que remachar las cadenas domésticas con su ingrata compañera, quedando peor que antes.

Para ser mas claro, haremos observar al juicioso lector, que mientras que la union de ambos esposos no estuvo afianzada por ningun vínculo legal, la prudente Tia Cigüeña no se atrevió á pasar cierta línea en cuanto á la metralla anticariñosa que solía tan á menudo disparar en los hocicos de su consorte, por miedo de ahuyentarle algun dia: pues en este caso no la hubiera tal vez sido muy fácil cobrar su viudedad. Pero una vez casada *por dentro* de la iglesia, poco ó nada se le daba á la malvada egoista de ver marcharse al nuevo ó al otro mundo al avariento tirano de sus bolsillos, aquel que solo en este país conocía la vida y milagros de la Tia. Hay aun graves motivos para suponer que la inicua hembra poco hubiera reparado en administrar á su consorte algun venenito lento y dulce, pero siempre con ademan del mayor cariño, con un cariño á la Lucrezia Borgia ó á la Madama Lafarge, si hubiera podido evitar toda sospecha ó responsabilidad, y principalmente si desde el año de 1826 el prudente viejo no hubiera hecho todas sus comidas aparte.

Con el curso de los años crecieron mas y mas los alborotos con que el fatal pico Cigüeño solía espresar los enojos y arrebatos de su desabrida dueña, cada vez que el pobre marido tenía precision de pasar la noche en su habitacion de Madrid: cosa que en estos últimos años sucedió pocas veces, puesto que solía pasar casi la mitad del tiempo en Carabanchel. A la verdad su aposento estaba separado del de la fatal matraca, pero con todo, consistiendo la separacion en el último barrio que ocupó solo en una débil puerta de comuni-

cacion, no había sosiego para el infeliz hijo de su padre, ni aun siquiera durante las pocas noches que quiso dormir en su cuartel. En este apuro el vejete tomó un arbitrio que llamó heróico, cuyos resultados cambiaron la faz de las cosas acabando al fin con sus martirios.

Una mañana de primavera del año de gracia 1841, cansado sobremanera de oír tan á menudo trocar los amenos gorjeos de los pajarillos del campo por los acentos roncós y desentonados de la deslenguada patrona de su casa, trajo el Tío Cigüeño de Carabanchel un honrado y robusto albañil, con una carga competente de yeso y ladrillos, con el fin de tapiar sólidamente la malhadada puerta de comunicacion. Pero aquí fué Troya! — «No se canse V., amigo,» dijo la patrona con tono seco al buen hombre. «Esta obra es cosa escusada, pues el Señor Alcalde vendrá al punto para derribarla.» — Cojió efectivamente la mantilla y se fué mas que de paso á casa del Alcalde de barrio. Pero regularmente sus ruegos no conseguirían determinar al buen Señor á trocar sus funciones judiciales por las de un maestro de obras ó albañil; pues no solo se concluyó la tapia anti-matrimonial, sino que se consolidó al cabo de algunos dias en términos que hubiera podido resistir victoriosamente á los esfuerzos de los garrafales pies y uñas y hasta á la lengua de la Tia Cigüeña. Desde entonces los ecos disonantes de esta ya no resonaron lo bastante para estorbar el corto sueño del Tío, pero esta pérvida tranquilidad duró muy poco. Pues no saliéndole la cuenta á la envidiosa hembra, citó una mañana á su marido ante el Alcalde de barrio, con el fin de desahogar su pico sin estorbo de paredes. La sesion fué bastante curiosa para poder tal vez divertir á algunos lectores con su resúmen, que fué poco mas ó menos como sigue.



Alcalde. — Qué tiene V. que decir, Señora?

La Tia C. — Tengo que decir, Señor, que el bribon de mi marido ya no me quiere dar lo necesario para comer ni para vestirme con decencia.

El Tio C. — El Señor Alcalde juzgará del fundamento de semejante acusacion, al mirar la cara rubicunda y traza de esta Señora que apenas cabe en su pellejo. Que venga algun comisionado por el Señor á la hora de comer, y le abriré las cómodas, armarios y baules que encierran su almacén de ropas.

La Tia C. — (*acalordándose gradualmente.*) Pingajos todo!

La mujer de cualquier artesano de la Corte está mejor vestida y come mejor que nosotros. Un triste puchero! sin jamon ni gallina! Y si alguna vez trae algun regalillo, siempre es para la niña, nunca para mí!

Alcalde. — Pero, Señora, si su marido de V. trae á la hija algun pichon ó pastelillo, es probable que lo parta con su madre.

La Tia C. — (*con la cara inflamada como un pavo.*) Pero, Señor Alcalde! el bribon casi siempre trae á la niña un huevo! un solo huevo! cómo partirlo?

Alcalde. — Perdone V., Señora. Un huevo se puede partir en dos partes, y aun en tres ó cuatro.

La Tia C. — (*con volubilidad superlativa.*) Chanza que todo eso! Yo declaro que no puedo vivir por mas tiempo con semejante hombre. Un avariento, un carcamal puerco é inútil, de inclinaciones bajas; que se pasea en borrico, que trata con paletos, albañiles, bodegoneras, faroleros, cabreros y cabreras. Cabreras! Señor Alcalde, cabreras!!! (*pateteando.*)

El Tio C. — Sí, Señor, cabreras! y algunas mas jóvenes y mas bonitas que la Tia Cigüeña. Las cabrerías siempre fueron para mí lo que son para otros las tabernas. Por lo demas, es mucha fortuna para esta Señora, que su marido nunca haya sido orgulloso ni reparon para elejir las personas de su trato y cariño; pues de otro modo la hija de un pobre zapatero aleman, en vez de ser una Señora, no hubiera pasado de una triste moza de bodegon. Si el Señor Alcalde permite leer este papelito biográfico, llegará á conocer la conducta respectiva de ambos interesados, cerciorándose de que esta Señora tan orgullosa no es de la casta de las princesas.

(*La lectura de la romántica biografia de la Tia Ci-*

güeña tuvo efectivamente lugar. Todo lo cual, al dictámen de ésta, no era mas que un tejido de mentiras impudentes.)

La Tia C. — Repito que no puedo ni quiero vivir por mas tiempo con este hombre. Solicito una separacion, una separacion judicial con la parte que me corresponde de su sueldo.

El Tio C. — Yo tambien deseo esta separacion, años hace; pero quiero que la niña venga á vivir conmigo.

Alcalde. — Esta separacion, Señora, es cosa fácil, si su esposo consiente y le quiere dar un tanto cada mes. Pero no se le puede precisar. Si no quiere, tendrá V. que llevar su solicitud en primer lugar ante el Alcalde constitucional, y en seguida ante el Señor Juez de primera instancia, y entonces le costará á V. pesetas. —

.....

Ahora bien, lo que podrá admirar á muchas personas, es, que la separacion espontánea tan deseada habia tenido efectivamente lugar en otro tiempo, á saber; en los años de 1829 y 1830, durante siete meses ó poco menos, que el Tio Cigüeño gozó la dicha de vivir lejos de su ingrata compañera en las amenas casas de campo de sus amigos D. P. C. y D. J. N. en Carabanchel. ¿Qué suerte mas feliz que la suya de entonces podía desear la Tia Cigüeña? Sesenta duros mensuales, sin obligacion de pagar casa, ni hacer trabajo alguno sino mandar á sus criadas, comer y empinar, dormir y pasearse? Lo mismo, poco mas ó menos, que suele hacer en el dia. Pues ella misma con su jenio caprichoso é inconstante, no pudo aguantar por mas tiempo una situacion que había anhelado tanto. Cansada de su dicha propia, ó mas bien envidiosa de la de su consorte, ella misma volvió á visitar á este para fastidiarle, despues de los siete meses de paz de que disfrutaba en *Vista Alegre*, segun

:

se acordarán los antiguos dueño y administrador de aquella hermosa casa de recreo.

En el dia (1841) las circunstancias y disposiciones de ambos esposos son muy diferentes, y cualquiera persona enterada de los antecedentes conocerá, que un marido sexajenario, cuyos gustos difieren en todo de los de la Tia de que se trata, es á la verdad muy poco á propósito para satisfacer los caprichos de una mujer de temperamento ardiente, á quien ha sacrificado la mayor parte de su juventud.

El resultado del sainete sério-jocoso en casa del Señor Alcalde, fué mayor el encono y mas la indecision que antes; y conociendo que la niña, cual otra manzana de discordia, no queria vivir con su padre solo, aunque le había ofrecido una doncella; mas bien que dejarla por mas tiempo entre las uñas de su inmoral madrastra, el Tio Cigüeño se determinó en fin á hacer nuevos sacrificios, enviándola por algunos años á Francia con su hermana mayor y sobrinos. Inmediatamente despues de su partida (en cuya ocasion la hija dió á su padre el primer beso despues de doce años!) se verificó el divorcio tan anhelado por ambas partes litigantes, el dia 10 de Mayo de 1841. Dicha separacion, á la verdad, no se hizo enteramente *in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti...* pero con todo fué sin truenos descomunales, ni cachetes, ni coscorrones, ni trompazos.

La Tia Cigüeña se fué inmediatamente á vivir con su pálido hijo mayor á un cuarto muy espacioso perfectamente amueblado; y aunque no había poseido en propiedad ni siquiera un peine (que este fué el primer regalito que su loco amante la envió en 1808 de Basilea á Friburgo), su marido le permitió llevarse mas de las dos terceras partes de todo cuanto había en casa; quedándose el Tio Cigüeño, segun era de esperar, al abrigo de las tribulaciones de su moderna Xantipe. Cada mes envía á esta, mientras pueda, lo que juzga con-

veniente para su manutencion, aunque vivirá probablemente á espensas de su hijo, cuya habitacion goza de balde; practicando ademas un oficio que no es enteramente ajeno del que ejercia en el año 1807 en la venta de Friburgo. Pues del oficio de moza de bodegon al de patrona con casa de huéspedes, hay tal vez menos distancia que entre la pobre y humilde pero poco inocente jóven E. E. en dicha época, y la vieja, hinchada, maldiciente, regañona y bien cebada Tia Cigüeña, de 52 años y pico en el año de 1841; tal como se la puede ver en esta Corte. Sin embargo conviene advertir á las personas que tengan curiosidad de ver á la hipócrita, que su casa actual tiene un pasadizo público que comunica con ambas calles; pues la astuta zorra, que no es lerda, siempre ha gustado de escapatorias dobles, y por esta razon tuvo su marido tanta dificultad para sorprenderla *in fraganti*.

Si la incómoda afluencia de algunos vecinos curiosos de ver cara á cara á la celebrada Tia Cigüeña, pudiese determinarla á mudar de barrio, proporcionaría á su ex-consorte en algun modo un desquite del último trastorno de mudanza que le ocasionó. De todos modos una habitacion tan brillante de doce reales diarios, como la que ocupa la Tia, es poco conveniente para una pobre Señora que se queja continuamente de necesidad. Mejor aun haría marchándose á Andalucía con su pálido hijo mayor, donde á lo menos no padecería de frio, gozando ademas del inapreciable beneficio del mosto bendito de Jerez á que es tan aficionada, y cuya benigna influencia ojalá pueda con el tiempo corregir un poco la acritud de los humores de la áspera Tia!

Sabemos que una de las mayores pesadumbres del triste Tio es, el preveer que conforme á las leyes de la naturaleza, su pasaporte en este valle de lágrimas deberá regularmente espirar antes que el de la diabólica Tia, y que así no gozará probablemente la indecible satisfaccion de asistir á su entier-

ro. Pero con todo nos consta que el prudente anciano ha depositado en manos seguras el epitafio que destina á los manes de su tierna ex-esposa, mandando en un codicilo de su testamento se coloque en su tumba. Dicho epitafio es un poco antiguo, pero las cosas que vienen al caso casi siempre son buenas, y es como sigue:

La mujer que yo tenía,

Yace sepultada aquí.

Jesus! que bien está así

Para su paz y la mia!



EPÍLOGO.

En el caso que el presente papel llegue á manos de la Tia Cigüeña, se avisa á la deslenguada hembra de parte de su ex-consorte, que si no deja de incomodar á este, insultando y calumniando á las personas que frecuenta y estima, mediante sus emisarios y espías (para lo cual se sirve á veces hasta de sus propios hijos), continuarán los actos que en la guerra suelen llamarse *represalias*. Por mas apático y dejado que sea el vejete, se aconseja á la diabólica hembra que no apure demasiado la paciencia de aquel, pues no es imposible que se le prepare por último castigo un desquite que la Tia estaría lejos de preveer, y que tal vez la podría privar de la pension vitalicia que espera con tanta ansia á la muerte de su ex-consorte. En una palabra, no sería imposible que el Tio Cigüeño, á pesar de su vejez, cometiese por última locura la de abandonar empleo y península, renunciando toda comodidad para trasladarse, en compañía de cierta viuda, á un país de clima menos benigno: á un país en que su casamiento con esta hembra diabólica ya no sería válido, y en que la misma bigamia ya no sería considerada como delito capital.

Ultimamente, si algun lector curioso quisiese cerciorarse de la verdad de los principales hechos referidos en la historia anterior, podría pedir informes á los sugetos siguientes, y principalmente al hermano del interesado, establecido años hace en la ciudad de Constanca, célebre por sus antiguos concilios. Dicho hermano *Matias* tiene muchos deseos de ver á Madrid, con el triple fin de probar el famoso tinto de Val-

depeñas, los cigarros habanos puros, y cerciorarse de paso si late todavía alguna chispa amorosa para su antiguo amante bajo las arrugas de la marchita Tia Cigüeña.

1.º Monsieur Matias M..., ancien inspecteur de forges, retiré á Constance, país de Baden, (Kreutzlinger Vorstadt).

2.º Madame Katarina Wagner, et Thérèse Eislin, chez Jacob Wagner á Villingen, país de Baden.

3.º Monsieur Doné, aubergiste de l'ours, á Frybourg en Brisgaw.



